

teorema

Vol. XXX/2, 2011, pp. 194-198

ISSN: 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2011) 30:2; pp. 194-198

REVISTA DE LIBROS

The Heart of William James, de ROBERT RICHARDSON (ED.), CAMBRIDGE, MA, HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2010, 342 pp.

Con ocasión del centenario de la muerte de William James (1840-1910) han visto la luz numerosas publicaciones conmemorativas con la finalidad de acercar el pensamiento de James a los lectores de hoy. Las peculiares circunstancias de este libro lo hacen particularmente atractivo: se trata de una compilación del “*corazón*” –como expresa hermosamente el título sugerido por la escritora Annie Dillard, esposa del editor– del pensamiento de William James, preparada por su más reciente biógrafo Robert Richardson (*William James: In the Maelstrom of American Modernism*, 2006) y publicada por Harvard University Press con su excelente calidad habitual.

Robert Richardson (Milwaukee, 1934) es historiador; ha sido profesor en diversas universidades norteamericanas y es autor también de las biografías de dos de los pensadores norteamericanos más emblemáticos: Thoreau (1986) y Emerson (1996). El libro está dedicado al gran estudioso de James y figura prominente en la *American Philosophy*, John J. McDermott, que escribe –se dice en la dedicatoria con palabras del propio McDermott– “para aquellos de nosotros que creen en la pasión intelectual en lugar de conformarse con la investigación intelectual”. De hecho, este volumen aspira a ser una muestra apasionada de la vitalidad del pensamiento de William James cien años después de que fuera originalmente expresado: “Desde nuestro punto de vista de hoy –sostiene Richardson [p. ix]– en el 2010, cien años después de su muerte, James nos parece verdaderamente un profeta, y su obra es tan relevante y tan vitalmente renovadora en nuestros tiempos como lo fue en el suyo”.

En este mismo sentido, en las nueve páginas de la introducción [pp. ix-xviii], el editor Richardson trata de contagiar su entusiasmo por William James y por la actualidad de su pensamiento: “James eligió a Darwin, la química, la fisiología y la neurología en lugar de la metafísica y teología tradicionales, y su trabajo marcó el comienzo real de nuestra era de la neurofisiología y la neurobiología. Fue James quien primero y del modo más convincente nos enseñó que la mente está *siempre* activa, incluso en el sueño o

en la hipnosis, que la racionalidad no sólo sigue al sentir, sino que *es* sentir, que muchas emociones siguen a las respuestas fisiológicas y acciones físicas en lugar de inducir las, que no podemos trazar ya una línea clara entre la mente y el cuerpo, y que la mente es sobre todo función cerebral y está enraizada en la fisiología” [p. x].

La introducción proporciona además un perfil biográfico de James y una brevísima explicación de las piezas elegidas. En este sentido, está bien complementada por la presentación que encabeza cada uno de los diecisiete textos seleccionados, en la que se proporciona el contexto de la redacción de cada uno y se facilita su comprensión. No hay notas del editor, sino sólo las notas de James reunidas al final del volumen como suele ser habitual en las editoriales norteamericanas [pp. 315-332]. El volumen incluye una breve cronología de la vida de William James [pp. xxi-xxiii] y una sección de lecturas recomendadas (pp. 333-334), además de los agradecimientos [pp. 335-337] y el índice de nombres y materias [pp. 339-342]. La versión de los textos es en todos los casos la de la edición definitiva en dieciocho volúmenes *The Works of William James*, publicada por Harvard University Press entre 1975 y 1988 bajo la dirección general de Frederick H. Burkhardt.

En este volumen se reúnen un total de diecisiete textos de James ordenados cronológicamente, algunos muy conocidos, junto con otros menos conocidos. Se abre el libro con el discutido ensayo de 1884 “*What is an Emotion*” [pp. 1-19] y se cierra el volumen con el famoso “*The Moral Equivalent of War*” [pp. 301-313] de 1910, que quizás es ahora –cien años después– más actual que nunca. Recuerda Richardson que “John Dewey pensó que debíamos estar agradecidos a James por esa expresión y por la simple sugerencia de que tal cosa pudiera llegar a suceder. El ensayo es uno de los mejores textos contra la guerra que se han escrito jamás” [p. xv]. Merece la pena quizá mencionar al menos los títulos de los demás ensayos compilados: se trata de “*The Dilemma of Determinism*”, “*The Hidden Self*”, “*The Gospel of Relaxation*”, “*On a Certain Blindness in Human Beings*”, “*What Makes a Life Significant*”, “*The Philippine Tangle*”, “*The Ph.D. Octopus*”, “*Does ‘Consciousness’ Exist*” y “*The Energies of Men*”. Richardson incluye también en su antología algunos capítulos de libros de James, como “*The Perception of Reality*” tomado de sus *Principles of Psychology* (1890), “*Habit*” de la versión abreviada de los *Principles*, el *Briefer Course* (1892), “*The Will*” procedente de *Talks to Teachers* (1899), “*The Sick Soul*” de las famosas *Varieties of Religious Experience* (1902) y finalmente “*Concerning Fechner*” de *A Pluralistic Universe* (1909).

El volumen no incluye ningún extracto de *Pragmatism* (1907), pero, en su lugar, se ofrece la famosa conferencia de James en Berkeley de 1899, “*Philosophical Conceptions and Practical Results*”, en la que James emplea por primera vez el término “pragmatismo” y en la que expresamente testimonia su gran deuda con su amigo Charles S. Peirce [p. 186]. “Voy a tratar de definir an-

te ustedes sencillamente lo que parece la dirección más probable para empezar en la búsqueda de la verdad. Me dio esta dirección hace años un filósofo norteamericano que vive en el Este, y cuyas obras publicadas, siendo pocas y repartidas en revistas, no representan en forma adecuada todos sus talentos. Me refiero al Sr. Charles S. Peirce, de cuya existencia misma como filósofo me atrevo a decir que muchos de ustedes no tienen ni idea. Es uno de los más originales pensadores contemporáneos. El principio de practicismo (o pragmatismo como él lo llamó, cuando le oí enunciarlo por primera vez en Cambridge, a principios de la década de 1870) es la clave o brújula cuyo seguimiento me confirma más y más en la convicción de llevar nuestros pasos por la senda adecuada” (traducción al castellano de Francisco J. Perea en Paul Kurtz, *Filosofía norteamericana en el siglo veinte*, FCE, México, 1972, pp. 114-115).

Entre los ensayos menos conocidos incluidos en la compilación cabe mencionar “*The Ph.D. Octopus*” [“El pulpo doctoral”], en el que James ridiculiza el grado de doctor que nunca obtuvo, y “*The Philippine Tangle*” [“El enredo filipino”], en el que crítica acerbamente la política exterior de los Estados Unidos en Filipinas después de la guerra con España en 1898. Como escribe Richardson, este ensayo muestra a James “con una rabia ciega, como un ciudadano y un activista, como una de las voces anti-imperialistas más fuertes de su tiempo” [p. 203].

La selección de estos textos de William James parece acertada, si –como se indica en la introducción– lo que se desea es interesar e interpelar al público culto de hoy más que al especialista, esto es, de hacer asequible el pensamiento de James a personas que se acercan por primera vez a sus textos: “Leer a James continúa cambiando la vida. Las piezas de este volumen no pretenden cimentar la reputación de James en filosofía, psicología o estudios religiosos, ni ser una muestra representativa de sus opiniones; han sido elegidas por su directo atractivo para un lector general” [p. xiii]. Esta finalidad da razón probablemente de por qué no se ha incluido en este volumen ningún texto procedente de *The Will to Believe* (1897) o de *The Meaning of Truth* (1909) y de que se eludan aquellos elementos del pensamiento de James –por ejemplo, la denominada “investigación psíquica” con sus médiums y fenómenos paranormales– menos aceptables para la sensibilidad contemporánea. Como escribió Linda Simon en su reseña de este libro, “aunque no resulte innovador, *The Heart of William James* sirve como una excelente introducción a James y es una celebración muy adecuada del trabajo de una vida” (*William James Studies*, 5, 2010, pp. 45-46).

William James es un autor que no deja a nadie indiferente, que invita a pensar y que, aun siendo hijo de su tiempo y de su entorno de Harvard y la Nueva Inglaterra de finales del XIX y primera década del XX, es a la vez muy europeo. Además, a pesar de su distancia, guarda una peculiar afinidad con el mundo hispánico, tal como muestra la asidua lectura de sus libros por parte de nuestro Miguel de Unamuno. En todo caso, el público de lengua castellana

podría beneficiarse mucho con una traducción de este volumen complementada con las anotaciones adecuadas que una audiencia hispánica específicamente requeriría.

Jaime Nubiola
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
E-31080, Pamplona
E-mail: jnubiola@unav.es